

Fernández de Legaria: «Los padres no deben ser amigos de sus hijos»



Unai Elorriaga presenta 'Van't Hoffen ilea', su nuevo libro en euskera

Temperaturas sin cambios, brumas y poca nubosidad para hoy

Y ADEMÁS...

ARQUEOLOGÍA / 67

Desentierren en China un nuevo ejército de soldados de terracota

Las figuras, de treinta centímetros y con restos de policromía, han aparecido en cuatro zanjas excavadas en un complejo funerario de la dinastía Han

INVESTIGACIÓN / 69

Las mujeres trabajadoras asumen los peores hábitos y conductas de sus compañeros varones

Fuman, beben, se estresan, compiten, hacen menos ejercicio y reprimen el mal humor

LITERATURA / 71

Luis Antonio de Villena defiende la «pluralidad» en su nueva novela

En 'La nave de los muchachos griegos', el autor vuelve a tener como referentes a las antiguas civilizaciones, con Petronio como protagonista

regresó al lugar con el apoyo del buque 'Akademic Keldysh Mstislav' y su equipo de submarinos 'MIR'. Tidwell exploró el sumergible. «Pero no encontró el oro. La aventura dejó muchas preguntas en el aire», señala Joaquim Casellas, un investigador que ha dedicado seis años de su vida a resolver el misterio. «Me guía descubrir la verdad... Por el uranio más que por las dos toneladas de oro».

El comercio secreto

Casellas subraya que posee información directa de los supervivientes del 'U-853' que asistió al 'I-52'. También asegura conocer testimonios de primera mano de los funcionarios responsables del comercio secreto de productos estratégicos para Alemania.

Su conclusión, que ha plasmado en un libro, es la siguiente: si los servicios de inteligencia norteamericanos estaban al tanto del envío del oro y éste no se encontró entre los restos fue porque «en la zona hubo un tercer submarino. Un submarino japonés», apunta Casellas.

Este tercer sumergible, de menor eslora y más rápido que el 'I-52', habría recibido el material más sensible que transportaba la 'vaca lechera' japonesa en el Golfo de Guinea. «Recibió el oro que se usaría para el recubrimiento de la bomba nuclear y el uranio», subraya Casellas, quien también sostiene que los alemanes habrían realizado ya para ese año «pruebas con ingenios nucleares en Groenlandia».

Casellas asegura poseer información sobre este tercer sumergible, un prototipo fabricado con lo mejor de la tecnología japonesa. Y lo que es más importante, sobre su actual destino: fue hundido frente a las costas gallegas por un torpedero. «Lo descubrieron y atacaron por casualidad. Nadie sabía qué transportaba», dice Joaquim Casellas. «Llegar a las hipótesis actuales, que para mí son certezas, ha sido muy complicado, casi una pesadilla. Algu-



TORRETA. La vela del 'I-52', a 5.200 metros de profundidad.

nos documentos han sido manipulados y los supervivientes tienen órdenes explícitas y amenazantes de no explicar cuáles eran los verdaderos planes del Eje», declara Casellas.

El error del comandante

Para el investigador catalán, lo que sucedió aquella noche fue que el primer avión hundió rápidamente al 'I-52' una vez que éste entregó los materiales secretos al 'desconocido' sumergible japonés. El submarino alemán pudo escapar, pero, asegura Casellas, al advertir que el avión atacante daba media vuelta, Otto Wermut ordenó virar y emerger para auxiliar a los posibles supervivientes. «Esta decisión fue fatal. Fue torpedeado por el segundo avión. Gravemente dañado, el submarino alemán pudo escapar con el

motor a pocas revoluciones, para no ser detectado». Navegó día y medio con rumbo Norte. El submarino, tocado de muerte, se fue a pique. En ese momento, la tripulación tuvo que abandonar la nave en sus botes neumáticos. Pasaron dos días a la deriva. Hubo muchas bajas. «La importancia de la documentación que les habían entregado los japoneses hizo que el Ejército alemán enviara un barco para rescatar a los pocos miembros de la tripulación que seguían con vida», apunta Casellas. «Pero las altas esferas nazis no perdonaron nunca la imprudencia de Wermut», el comandante del 'U-853' que perdió su submarino en la tarea de rescate. Los supervivientes de ese 'U Boot' son los únicos que conocen la verdad de un misterio que pudo cambiar la historia del planeta.

El temor a un ingenio nuclear nazi

J. MÉNDEZ BILBAO

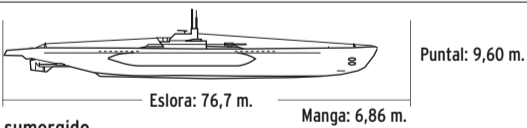
La bomba que el 6 de agosto de 1945 arrasó Hiroshima estaba cargada con 4.500 kilos de uranio. Cuatro toneladas y media de material radioactivo que equivalían a 20.000 toneladas de TNT.

Casellas sostiene la tesis de que los científicos alemanes habrían llevado a cabo ensayos nucleares en Groenlandia y que, precisamente, el submarino 'I-52' era una especie de mercante secreto que realizaba una ruta regular entre Japón y la costas del Atlántico Norte, abasteciendo de materiales estratégicos a las fuerzas del Eje. En sus tesis, el investigador catalán da por supuesto que Japón poseía tecnología para enriquecer el uranio natural y convertirlo en U 235.

En 1938, Otto Hahn observó con sorpresa la producción de bario como consecuencia del bombardeo del uranio con neutrones. Se encontraban así frente a la primera reacción conocida de fisión nuclear. En enero de 1939 publicaron, sorprendidos, estos resultados. Lisa Meitner, antigua colaboradora de Hahn y exiliada en Estocolmo por su origen judío, fue la primera en interpretar el alcance del descubrimiento de Hahn junto con Otto R. Frisch. Szilard, consciente del peligro que entrañaba la bomba atómica en manos de la Alemania nazi, se dirigió a Albert Einstein para que alertara al presidente de EE UU, Roosevelt. Todo apunta a que estuvieron muy cerca.

EL 'U-853'

País: Alemania
Tripulantes: 48-56
Velocidad: 19 nudos en la superficie, 7,3 sumergido.



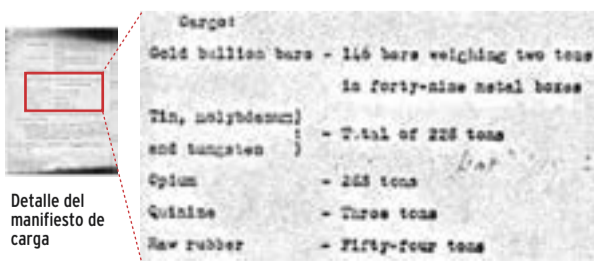
LOS CARGAMENTOS

El submarino alemán tenía que entregar al 'I-52' un equipo de radar Naxos, dos telegrafistas y un oficial práctico. Los japoneses entregaron documentos militares secretos



El 'I-52' portaba 300 toneladas de oro, tungsteno, molibdeno, magnesio, opio, quinina y uranio enriquecido

El oro estaba en 146 barras (dos toneladas)



LOCALIZACIÓN DE LAS NAVES



FUENTES: Submarinos del mundo (Libsa), Armas de Guerra (ISBN)

4 El 'I-52' se hunde mientras el alemán regresa a auxiliar a los supervivientes. En ese momento, un segundo avión estadounidense torpedea el 'U-853'.

La nave alemana se sumerge.

5 Tras día y medio de huida rumbo Norte, el submarino se ve obligado a emerger y la tripulación abandona la nave en botes neumáticos.

6 Después de dos días a la deriva, el submarino se hunde y unos pocos supervivientes son rescatados por un barco alemán.